Mapas corporales de una pandemia: narrativas visuales y orales de mujeres migrantes indocumentadas

Testimonio: *"Mi nombre es Chilita, tengo 49 años, soy madre cabeza de familia. Mi esposo fue detenido y desaparecido cuando mis dos niñas y mi hijo eran pequeños, luego fui desplazada de mi pueblo y me radiqué en una ciudad capital. Al darme cuenta que por mi edad ya no me daban trabajo decidí que tenía que salir de mi país. Mi sueño es tener una casa propia para vivir junto a mi familia. Llegué a España hace 15 meses. Desde que vine a Palma estoy trabajando como interna, cuidando a una persona mayor. Con mi trabajo hago una labor muy bonita, cuidar a personas mayores, niños o una persona con discapacidad es de gran valor. Me considero una mujer valiente, líder y con este viaje he aprendido a ser más fuerte.*

1) Postura corporal y colores: Escogí una postura relajada y con los brazos abiertos, como cuando me acuesto en la playa y miro al cielo. Al llegar sin nadie, sin nada, te sientes como cuando llegas al mundo y te preguntas: ¿Yo dónde estoy? ¿A qué vine? ¿Quién soy? Escogí el azul porque es el color del cielo y del mar. Cuando venía viajando, sólo veía cielo y mar, no sabía a dónde iba a llegar. Es como mirar al infinito. Me identifico mucho con el azul, me parece que es un color muy tranquilo, muy de paz. Además lo relaciono con el delfín que es un animal noble y libre. Pinté mis manos de color verde porque significa la esperanza, entonces en mis manos tengo mucha esperanza de conseguir todo lo que sueño.

2) Trayectoria migratoria: Siempre pensé que hasta que mis hijas no estuvieran realizadas no las dejaría. Cuando mis niñas se casaron entonces ya tomé la decisión de dejar mi país y buscar un mejor futuro. La primera vez que salí de mi país fue a Chile, allí duré 2 años, todo lo ahorré en una cuenta bancaria, pero la cuenta la clonaron y me quedé como al principio, sin nada. Llegué a España como turista en febrero de 2020, compré un paquete turístico que incluía alojamiento y un tour por la ciudad. Cuando llegué a Madrid me di cuenta que me habían estafado, y no había reserva de hotel. Por fortuna una conocida que vivía en Madrid me ayudó a buscar donde quedarme y alquilé un sofá en una casa. El avión en el centro de mi cuerpo representa mis recorridos, a mis pies dibujé la ciudad donde inicio mi viaje y a cada lado de mis piernas, las palmeras y el mar que representan Palma de Mallorca, junto a la palabra esperanza.

3) Símbolo personal: Dios ante todo. Los dos triángulos al lado de mi cabeza y cerca al sol son mi símbolo. Dios ha sido mi compañero, ha sido mi día a día. Él es el que me da la mano y me dice levantate, tú puedes. Si uno no tiene a Dios en su corazón, no tiene nada en la vida, porque Él es todo, yo sin Dios no soy nada.

4) Eslogan: Las cuatro palabras que componen mi eslogan son fortaleza, amor, alegría y esperanza. Tener la fortaleza para salir adelante, alegría para levantarse todos los días, y amor para cumplir los sueños.

5) Cicatrices en/bajo la piel: Yo no tuve la oportunidad de estudiar, tuve mis niños muy joven. Sabía que vendiendo arepas y empanadas uno iba a progresar, no tenía posibilidades; si pagaba el alquiler no comía, si comía no paga el alquiler, si mercaba no paga los servicios. También me he sentido menosprecia por ser inmigrante y por ser una empleada doméstica, eso es lo que más duele, uno siente que se desgarra, por eso una imagen del mapa puse ¡Dios ayúdame a soportar! a veces pienso en regresar pero tengo que aguantar. Aquí he encontrado gente muy cruel, nunca me han pegado, pero muchas veces las palabras duelen más que un golpe. Una vez le pregunté a mi jefe ¿a qué tengo derecho yo? me dijo: "usted como inmigrante no tiene derecho a nada". Y luego pregunté ¿Y cómo persona? me dijo: "a una cama, un techo, una comida y a su sueldo". Tal vez por mi necesidad lo he aguantado todo. Las marcas en mis hombros cerca al cuello y las marcas en la espalda baja son dolores físicos producidos por el trabajo que realizo cada día.

6) Covid 19: Doy gracias a Dios todos los días de mi vida que estando aquí empezó la pandemia, no sé qué hubiera pasado si estoy en mi país. Dios es tan grande, que yo sé que no hubiera aguantado hambre, pero hubiera sido más difícil.
Aquí teníamos empleo, un techo, un plato de comida para todos los días y ésto muchos no lo tenían en mi país. Aquí estaba trabajando y podía aportar para las necesidades de mi mamá y mi hermana, yo veo por ellas. Muchos quedaron sin trabajo, a nosotros, que teníamos empleo, nos robaron los festivos y los domingos, nunca me los reconocieron. Yo estuve todo el año interna, sin descanso.

7) Escaneo corporal y fuerza personal: Dibujé una casa con el corazón y la pegué sobre mi pecho, representa mi familia: mis nietos, mi madre y mis hijos, que son mi vida entera.
Ellos son mi motor, ellos son los que me dan ese empuje para buscar un futuro mejor, ellos me animaron a tomar esta decisión. Cerca a mi brazo derecho están mis vivencias, la casa en el campo donde nacieron mis dos niñas y mi hijo. Entre tanta tristeza también hay mucha alegría, porque también he vivido cosas muy bellas en la vida, he tenido momentos que no se borrarán jamás, como el nacimiento de mis nietos, el de mis hijos, ver crecer a mis hijas y ver que son mujeres de bien.

8) Estructuras de apoyo: Mi amiga, ella me prestó el dinero para hacer este viaje. Me dice no te rindas, tú puedes, no estás sola, yo estoy aquí para lo que necesite, me da esa voz de aliento. A mis amigas las representé con una imagen y tres palabras: hermana, compañera, cómplice. A ellas las llevo aquí, donde llevo a toda mi familia, me ayudan a no sentirme sola, con una llamada con un mensaje siempre están pendientes de mí.

9) Futuro: Junto a la palma de mi mano izquierda dibujé mi sueño: "mi casa, tiene dos pisos, para poder estar con toda mi familia. Aquí abajo voy a vivir yo con mi mamá, mi hermana y estará mi negocio. Es un negocio mío, lo voy a manejar yo, voy a ser la gerente, la secretaría, la supervisora y la tesorera". Acá arriba mi hija con sus niños, quiero verlos crecer, verlos formarse y ser parte de eso, poder aportar a sus principios, a estar en sus alegrías y tristezas.

10) Mensaje para otros: Los inmigrantes tenemos mucha valentía para salir de su casa, de su país y dejar todo lo que amas. No todos tienen el valor de decir me voy, uno no lo hacen tal vez por miedo o por cobardía, entonces no me siento inmigrante sino una persona con muchas aspiraciones.